

magestuoso impele el viento desde los árboles de las naves capitaneadas por el valeroso D. Juan de Austria.

Atronador estruendo hiende el espácio, turbando el solemne reposo que poco ha reinara; estridor producido por las aceradas y candentes bocas de la Capitana al dar la señal de ataque, despertando los ímpetus guerreros; densos vapores se elevan y envuelven la inmensidad de las olas en tétricas tinieblas; mortífero fuego impelido por el cañon y la mosquetería surca en derredor cual eléctrico rayo; á intervalos el blando céfiro desterrando el humo por un momento, permite ver desgarradoras escenas tristes epopeyas de valor dignas de mejor suerte. El inhumano acero siembra las cubiertas de las entrelazadas galeras, de turcos y cristianos ya cadáveres unos y otros aun palpitantes sus senos que son hollados sin cesar por los combatientes al redoblar sus esfuerzos, sin escuchar los gritos de ira ó dolor: ¡No parece sino que el angel proscrito conjura en su auxilio las furias del averno! Y áquellas naves antes tan gallardas, tan bellas, se hallan desmanteladas. ó sumergidas cubriéndolas el pesado sudario de las olas, tintas en sangre.

En lo mas reñido del combate y encendido de la pelea, al lado de humilde capuchino que esgrime por única arma el santo Crucifijo, arrastrando tras si guerreros sin cuento, y con lo que rescata á doce mil remeros cristianos cautivos, se halla un gentil mancevo de marcial apostura, un soldado oscuro é ignorado, que al primer estampido del cañon lanzase del lecho donde postradole habia tenaz calenturá, sin arredrarle la feroz lucha; desoyendo los consejos de su capitán acude al puente y pelea como bueno en el puesto de mas peligro, recibiendo dos heridas en el pecho y otra en la iz-

quiera mano, cayendo entre los brazos de sus compañeros prorrumpiendo en vivas á su pátria.

¿Quien es este modesto jóven é ignorado soldado, que al sellar con su sangre el memorable convante, ciñe laureada corona? Es el que un dia habia de caminar sobre fragantes y envidiables laureles es....

¡Miguel de Cervantes Saavedra.!

Mas prosigamos nuestra tarea en la privilegiada locomocion del pensamiento, trasladándonos á la casa de Medrano en Argamasilla, de Alba, y penetremos en lóbrega carcel de repulsivo aspecto, do la luz penetrar apenas puede por la tupida valla de férreos lingotes, intentando en vano los rayos del sol oradar los poros de los espesos muros; la enrarecida atmósfera fatiga y oprime el pecho; el espíritu se postra y abate en tan tétrica mansion; allí un hombre mora, blanco de la injusticia, calumniado por la rastrera envidia y empobrecido por la veleidosa fortuna, ora aparece tranquilo y erguido con la dignidad que refleja el limpio espejo de su conciencia, comprendiendo ser mas feliz que sus injustos enemigos; ora su corazon se dilata al posar la vista sobre voluminoso manuscrito que acarician sus manos; sonrie su ánima y cree trasportarse extasiado á desconocidas é ideales regiones de las cuales parecen descender armoniosos acordes arrancados á celestiales liras, melodiosas endechas de mitológicos vates que en sublime consórcio pueblan el espácio, completando belleza tanta, régio séquito de vaporosas ninfas, génios divinos y fantásticos dioses que entre nubes de záfiro y oro llegan hasta el misterioso encarcelado, posando en su

frente inmarcesible corona. La encantada vision torna á las celestiales mansiones dejando en los abultados manuscritos, luminosa estela.

¿Que ser es ese que evoca asi las invisibles musas del Parnaso?

Es su hijo prediecto....

Miguel de Cervantes Saavedra: el génio que engendró el poema de los poemas *D. Quijote de la Mancha*. Poema que enseña, deleita, seduce, moraliza é instruye. Poema que engrandece, honra, eleva á este pueblo y nuestra pátria, cual lo hicieron á Nápoles el Tasso con su *Jerusalen libertada*, á Florencia el Dante con su *Divina Comedia*, á Grécia Homero con la *Hiliada* sobre la guerra de Troya; á Francia, Fenelon con su *Telémaco* y á Inglaterra Shakespeare con sus obras dramáticas; y Milton con el *Paraiso Perdido*.

¡Loor al talento! ¡Paso á nuestro gran ingénio! ¡Atrás! muchos de los apellidados héroes y grandes hombres, y que los solos títulos con que han adquirido su celebridad, son la opresion y la conquista por la absurda ley de la fuerza, no por la de la razon ó la justícia.

Vale mas el pundonoroso y honrado militar que riega con su preciosa sangre el campo del honor en defensa de la libertad é independenciam de su pátria, que Sesóstris llevando de Egipto sus devastadoras falanjes y conquistando el Asia hasta orillas del Ganges. Es mas grande el ilustre genoves navegando por deseonocidos mares, arrancando con su estudio á la ciencia, un nuevo mundo, que Atila destruyendo tronos é imponiendo con sus salvajes ordas, la ley á la decantada Roma.

Vale mas Blasco de Garay aplicando la fuerza por primera vez la fuerza impulsiva del vapor á la navegacion que el céle-

bre privado de D. Juan Segundo, el Condestable Don Álvaro de Luna. Es mas glorioso, en fin, Guttemberg, el desvalido noble de Maguncia, al legarnos el portentoso invento que habia de fijar la palabra que antes huia veloz, la Imprenta, que Napoleon que inundó de sangre y luto toda la Europa por su desmesurada ambicion.

¡Gloria al hijo de esta Ciudad!

¡Gloria al Manco de Lepanto!

¡Gloria al autor del Quijote!

*He dicho.*

FEDERICO GARCIA CARBALLO.



## LA ESTÁTUA DE CERVANTES.

SEÑORES:

¡Que espectáculo tan sublime, y á la la vez tan imponente, se despliega á mi vista!

Una digna é ilustre corporacion municipal que nos llama y congrega en torno suyo para darnos cuantiosa parte en esta brillante solemnidad en honor del génio cuya efigie nos preside; y acudiendo afanosos á este llamamiento un pueblo entero orgullosamente apasionado por sus glórias pâtrias, una selecta representacion de las altas gerarquias sociales y de todos los centros y corporaciones de esta ciudad, que llegan á mezclar con el nuestro su entusiasmo por la noble causa que defendemos; y realizándolo todo, y animándolo todo con su presencia, un lucidísimo concurso de esos seres adorables que parecen destinados á alfombrár siempre de flores nuestro camino, á endulzar nuestras horas de amargura y á hacer todavia mas dichosas nuestras mas supremas dichas; y formando, en fin, en el último término de la série, aunque ocupando lugar asaz honroso, un pequeño grupo de humildes obreros del pensamiento, al que me honro en pertenecer, consagrados, como soldados de la prensa, á mantener siempre viva en el seno de

esta ciudad insigne, la luz que arroja sobre su historia actual esa inmensa aureola de gloria que surge de su historia pasada.

Bien sabeis, señores, que nunca la luz de la civilizacion brilla con mas intensidad ni el vuelo de las ideas se remonta á mayor altura, que en estas horas augustas, en estos magníficos torneos intelectuales donde se escucha la palabra que lleva á todos los ánimos el aliento próximo de las ideas y á todos los corazones el anhelo de las nobles empresas.

Por eso es por lo que en la historia brillan tanto Grecia como su Areópago, Roma con su Senado, Inglaterra con sus Cámaras, Francia con su Parlamento y España con sus Cortes. Y por eso la religion reúne sus Concilios, las ciencias sus Congresos y las letras sus Academias. Y por eso tambien nosotros nos congregamos en este sitio, para avivar las memorias del pasado, rindiendolas respetuoso culto, y para resolver algo grande y elevado para el futuro. Que asi es como los pueblos se engrandecen, y así es como su historia se reconstruye.

Pero ¡ah! señores; al traspasar esos umbrales habrá lisonjeado vuestro deseo la dulce esperanza de oir resonar en estos ámbitos voces autorizadas de quienes fué siempre legítimo patrimonio ocupar dignamente vuestra atencion, y ahora hieren vuestros oidos la voz de humildísimos oradores cuyas cabezas aun no cubre la venerable corona de la edad provecta, ni aun apenas surcan sus frentes los rasgos de la madura edad pero cuyos corazones laten, en cambio, á impulsos del entusiasmo pátrio.

Y es que aquellos sábios y espertos varones vinculan hoy

en la juventud este supremo cargo que acaso ellos solos pudieran desempeñar felizmente, y esta juventud, llena de fé mas que de merecimientos, acepta tan altísima honra y recoge tan noble legado para rendirla en el ara del genio y en holocausto de su grandeza.

Pero aunque esa razon baste á justificarnos, yo quiero á más libramme de un peso que abruma mi conciencia.

Escaso de edad y de experiencia, sin esa erudicion necesaria y sin esas aptitudes indispensables á todo orador que ha de granjearse las simpatias de un ilustrado auditorio, solo traigo en mi abono la exaltacion poderosa que despierta en mi alma juvenil el glorioso acontecimiento que celebramos, y solo me alienta, al dirigiros mi modesta palabra, la infinita benevolencia cón que confio os dignareis escuchar al que por primera vez en su vida y cediendo gustoso á ineludible compromiso, se os presenta como heraldo de una causa por todos vosotros glorificada, cual lo atestigua vuestra presencia en este recinto.

Descansando, pues, en brazos de vuestra benignidad y procurando llenar en todo la ansiedad de mi buen deseo, lo que me niegue la aridez de mi entendimiento, entro por fin en el fondo de mi tarea.

Hoy hace un año, señores, todos lo recordareís, una voz autorizadísima vibraba en este espacio, demostrando elocuentemente la *fácil posibilidad* de erigir en esta poblacion un monumento á Cervantes. El Excmo. Sr. Ramirez de Villaurrutia, á quien me refiero, y quien tengo la honra de que me escuche, terminaba su erudito y envidiable discurso alentando

á todos para que en el año actual no se tachara de imposible idea la realizacion de tan laudable y tan patriótico proyecto.

Es verdad que el monumento por que el Sr. de Villaurrutia aboga es el monumento literário, la creacion de una biblioteca cervántico-alcalaina; pues bien, permitid que hoy abogue yo á mi vez por el monumento escultural, y que mis humildes pero entusiastas escitaciones se renueven de año en año, si uno solo no bastara, y cada vez con mas porfia, hasta tanto que bajo este mismo cielo y sobre esta misma tierra que recogieron las primeras palpitaciones de su vida veamos alzarse arrogante estátua al Principe de nuestra literatura, al Rey de nuestros prosistas, cuyo recuerdo orla nuestra historia de un lauro inmarcesible é impregna nuestro corazon de un amor vivísimo, amor y lauro que reclaman imperiosamente la realizacion de ese general deseo, constituyendo hoy en necesidad urgente, como pretendo demostraros, la ejecucion de una obra tan de antiguo proyectada y tan cercada siempre de obstaculos y contrariedades jamás superados por una voluntad decidida.

Parece, ¡ha! señores, una ley universal é inexorable la ley de la ingratitud del hombre para con sus contemporáneos. Si viven, la crítica despiadada disuelve un veneno en el ambiente que respiran; si mueren, sus memorias y sus méritos caen en la nada del sepulcro envueltos en el frio sudario de la muerte, hasta tanto que al calor de los tiempos y á la luz de la historia resuciten para jamás extinguirse, como al calor de los dias y á la luz de las auroras volverán los átomos de su organismo al circulo inacabable de la vida, á la rotacion maravillosa de la materia.

Despojad á un genio de ese brillo que ha de asombrar á las edades venideras y que rara vez percibe la miope vista de la edad en que florece, penetrad en el abismo de su corazon y le hallareis siempre mortificado por amarguísimos pesares.

Si os deteneis en el siglo que avanza en su último tércio, vereis la acerba y apasionada crítica tender celajes ante las reputaciones artísticas mas acrisoladas, y oireis tachar al bardo de la libertad y de la pátria, al laureado Quintana, de poeta duro é inscutible, y al insigne y fecundísimo Zorrilla de estéril en conceptos y pródigo en la frase, y de soberbio á Lamar-tine, y de ampuloso y afectado á Victor Hugo.

Retroceded un poco mas hácia el pasado, y allá, en el siglo que sucedió á Calderon y Lope de Vega, recordareis que estas lumbreras del arte eran menospreciadas por ciertos críticos inteligentes que calificaban de *loco* á Calderon, como calificaban de *bárbaro* á Shakespeare, ese poeta extraordinario que con sus trágicas concepciones provocó una exaltacion intelectual en la fria raza del Norte.

Y si buscamos aun relieves mas dolorosos de ese martirólogo inacabable que representa la historia de los génios, y cuya página mas sublime está escrita sobre la cumbre del Gólgota, les vereis sucumbir en el destierro, como Dridio y Juvenal, glórias de las musas y de la sátira latina; ó en la nostalgia de la proscripcion, como Tasso, sentenciado á muerte desde la tierna edad de ocho años ó víctimas de asesinato aleve, como Regiomontano en Roma, Esopo en Delfos y Teócrito en Sicilia; ó en las torturas del tormento, como Galileo, despues de haber demostrado el movimiento terrestre, y Campanelo, despues de comprobar la pluralidad de los mundos, ó abriendo sus arterias en un baño, como Séneca,

que hizo de la infancia de Neron las delicias del pueblo romano, dominando con su talento aquel corazon que habia luego de trocarse en nido de sierpes; ó abrasadas sus entrañas por el tósigo, como Sócrates, el primer martir del saber, que iluminó los horizontes del espíritu con su filosofía y su palabra; ó calcinado en una hoguera, como Savonarola, despues de escribir el *Triumphum crucis* que habia de exaltarle á la santidad siglo y medio mas tarde, ó como Servet, despues de haber descubierto el trayecto que siguen las corrientes de nuestra vida desde el corazon, ese incansable impulsor de la sangre, hasta los pulmanes, ese activo laboratorio de nuestro organismo; ó en el suplicio moral de la infamacion, como Colon, que habia arrojado un mundo ignorado á las plantas del mundo conocido; ó en la triste estrechez de la miseria, como VVetheys, espirando de hambre en un granero, él, que habia hecho la fortuna de los Estados-Unidos; ó en el lecho, en suma, de humilde y santo hospital, como Camoens, despues de sacrificarse por su pátria y de glorificarla y enriquecerla con los ecos de su mágica lira; ó, en fin, señores, en el sombrío tugurio de la pobreza, asaetado por la envidia, humillado por el desprecio, y eclipsado por el olvido, como *Cervantes*, él, que habia deramado su sangre por amor á la pátria, que habia sufrido bárbaro cautiverio por amor á la familia, que habia libado el caliz de infinitas amargas por amor á la sociedad, y sobre todo él que habia concebido y dado vida á una de las mas grandes y trascendentales creaciones del entendimiento humano, el *Quijote* libro inmortal que se lee en todas las lenguas, que se reverencia en todos los pueblos, que se admira en todo el mundo....

Pero llega un dia al término de su peregrinacion en la tier-

ra uno de esos seres que llevaron en su frente la llama creadora del géio. La naturaleza le dió un organismo y sus átomos vuelven al seno de la naturaleza; el Eterno le infundió un espíritu inmortal y el espíritu se remonta al inmortal seguro. El sér ha desaparecido, pero el genio queda flotando y como disuelto en la atmósfera de la luz, que él mismo se creara. Se apagó la chispa, mas quedó el relampago, se extinguió la luz, pero quedó sus resplandor.

Sobre su tumba abandonada pasan los años, arrastrando en su vertiginosa carrera las últimas resonancias que la envidia y la murmuracion llevaron profanamente hasta los bordes del sepulcro; pero la luz del tiempo todo lo esclarece, y al cabo de los dias suena la hora de la reparacion. Y aquellos que mas despreciaron al géio y le vilipendiaron, aquellos que mas condenaron sus obras y encarnecieron su nombre, corren ávidos y arrepentidos á rendirle el tributo debido á sus merecimientos... De todas partes se levantan entonces ecos laudatorios: como antes era la consigna el menosprecio, ahora es la consigna la glorificacion y la alabanza; las liras le entonan cánticos mil, los pinceles le inmortalizan en el lienzo, los cinceles le trasfiguran en mármoles y en bronces, los hijos de arte todos, se apresuran á hacer su apoteosis, y en medio de esta general reaccion la sociedad entera llora su pasada ingratitud y se apresta á ofrecer al géio, despues de muerto, mucho de mas de cuanto habiale negado cuando vivo, si esto fuese posible

Recorred ahora con el pensamiento, renovad en vuestra memoria los rasgos mas culminantes de esa noble figura que hoy alienta entre nosotros, y vez si ese temperamento artistico del siglo XVI que subido en las mas altas cimas del espíritu humano, con solo su talento derroca el imperio de una edad

corrompida, que con solo su sarcástica risa mata, como dice Byron, la caballería española, que con solo su libro rompe el molde de una literatura infestada de fanatismo caballeresco; como con solo la pintura de la leyenda franciscana rompió el Giotto el arte bizantino; que con solo el auxilio de un andante caballero y un escudero grosero y malicioso opera una revolución en las ideas de entonces y engendra una conciencia para la sociedad de siempre, y con sola, en fin, la magia de su nombre llena de gloria y renombranza á un pueblo de suyo insigne,... ved, digo, si no es digno de que se le tribute tanta admiración y popularidad tanta como surgen hoy por doquiera en honor de *Cervantes*; y ved si no es necesidad urgente que esta ilustre ciudad satisfaga sin demora esa deuda sagrada que los pueblos agradecidos, que los pueblos cultos tienen contraída con aquellos seres que les honraron y engrandecieron despertando á la vida en su regazo. 7

Porque no basta esa alegría bulliciosa, esos ecos de regocijo que hoy resuena por todas partes, ese aspecto encantador que nuestra ciudad ofrece, engalanadas nuestras calles, abandonadas nuestras tareas cotidianas, llenando el espacio los acordes de las músicas y prontos todos á celebrar con el mas vivo contento la fiesta consagrada á honrar la memoria de nuestro esclarecido paisano.... Caerá hoy el sol en el ocaso y todos estos rumores del día se perderán en el profundo silencio de la noche, y esta honrosa página que escribimos en nuestra historia desaparecera entre las sombras de lo ignorado. No basta, no, el homenaje de un solo día para el que nos ha legado la gloria de una eternidad. Ni basta que nuestros tributos resuenen en los ámbitos de esta ciudad, es necesario, es urgente que sean notorios al mundo entero, para que el mun-

do entero que nos tachó de ingratos, nos haga ya cumplida justicia y borre aquel estigma de nuestra frente, al ver que consignamos nuestro amor y nuestra veneracion al hijo insigne de Alcalá como hoy consigna su veneracion y su amor todos los pueblos cultos á sus héroes y á sus glorias, alzándole una estatua, un monumento digno de su grandeza.

El que dió á las ideas un nuevo cáuce y al arte un nuevo organismo exige que se le alabe con todos los arrebatos de las ideas y con todas las manifestaciones del arte. No basta, pues, que las letras y la palabra le hayan consagrado y le consagren inmortales y tiernisimos recuerdos, no importa que los poetas hayan trovado sus alabanzas en los tonos variados de sus liras, transfigurando á veces, al calor de su inflamada fantasía, la historia en la leyenda, la realidad en poesia y el hombre en semidiós. El nombre de *Cervantes* está ya consagrado en la epopeya literaria, pero falta que nosotros le consagremos en la epopeya arqueológica; para realizar en su obsequio la plenitud del arte, como le hemos glorificado en monumentos literarios, es preciso que le glorifiquemos en el monumento escultural.

La estatua no es la poesia escrita que solo comprende el que comprende el idioma, es la poesia que todo el mundo comprende; no es el poema trazado en la fantasia que habla solo al alma y al corazon, es el poema esculpido en el mármol y en el bronce, que habla al sentimiento por su artística belleza, al alma por los efluvios de ideas y recuerdos que en ella evoca, y al corazon por la emocion religiosa con que le incita á adorar al genio que la estatua representa. No es esto, en suma, el tributo solo del arte, lo es del arte y de la naturaleza, y el mejor símbolo para recordar al hombre por los átomos materiales que la constituyen, y al génio por esos misteriosos

resplandores que en ello dimana la inspiracion del artista.

Y cuando todos los pueblos cultos cincelan efigies y modelan estátuas á sus mas ilustres hijos, circuyendo el globo como de una inmensa corona de bronce, ¿podremos nosotros, sin mengua de nuestra dignidad y de nuestro nombre retardar por mas tiempo la ereccion de una estátua á nuestro amado compatricio?

Estender la vista por Italia es como estenderla por un museo vastísimo de estátuas. Allá en Roma, sobre el Pincio, se ostentan las de los hijos mas esclarecidos de Italia; en Milan la tiene Leonardo Vinci, el fundador de la unidad italiana; en Turin, Azeglio y Cavour, estadistas eminentes; en Génova, el desgraciado descubridor de la América, y en Sorrento, la hermosa sorrento, el Tasso, su hijo querido, aunque ingrato, pues jamás cantó la hermosura de su ciudad natal. Arnaldo de Brescia y Giordano de Bruno toman vida en el mármol y en el bronce allí donde el fuego les dió la muerte, y Virgilio y Vico ierguen sus efigies á las plantas del Vesubio, arrulladas por la brisa del mar Toscano.

Elévanse estátuas en Alemania á Schiller y á Góete; y en Francia á Corneille, Moliere, y Chateaubriand; en el pueblo de Aix á Marius, el héroe de su independecia, y en París á Carpeaux, recientemente arrebatado por la muerte al arte de la escultura; en Inglaterra á Nelson; á Pedro el Grande en Petersburgo, á Mínimo y Pojaski en Moscou; y á Colon en Méjico, entre ciento de sus compañeros de aventuras y desdichas; y á Lafayette en Nueva-York, en medio de las de VValter-Peot, Buras, Schiller, Humbold y otras celebridades europeas....

Y viniendo á la misma España, tan feraz en genios bri-

llantísimos como estéril en monumentos conmemorativos, verás, no obstante, bustos y estatuas, de Feijoó en Orense, ayer mismo inaugurada, de Fray Luis de Leon en Salamanca, de Juanelo en Toledo, de Murillo en Sevilla, donde así mismo descuellan las efigies de Mendizabal, de Daoiz y Velarde, los dos intrépidos héroes y mártires del Dos de Mayo, y la de nuestro venerado *Cervantes*.

Ved ahora, señores, si esta ciudad, acreedora por su historia y por su importancia á figurar entre las mas distinguidas, esta ciudad que, de elevar estatuas á todos sus hombres famosos, llenaria de esculturas sus calles y sus plazas, sus templos y sus edificios públicos; ved, digo, si no es urgentemente necesario que, sacudiendo con decision su proverbial apatía, siga el ejemplo de todos los pueblos cultos y consagre un digno y grandioso recuerdo á su hijo mas preclaro.

Una puerta figurada y una lápida modesta debida á la esplendidez de un entusiasta cervantista habitante de esta ciudad (1), no bastan para que el pueblo de Alcalá pueda esclamar con orgullo: *Aquí nació Miguel de Cervantes Saavedra*; es preciso mas, es necesario que se alze un breve suntuoso pedestal, que será el pedestal de nuestra gloria, y sobre él colosal estatua á cuyas plantas rueden los siglos venideros entonando eternos loores al siglo que los traspasó todos con su intuicion poderosa.

Ya que no pueda consagrarle digno cenotafio la villa que recogió su último suspiro, conságrele digno monumento la ciudad gloriosa que recibió su vagido primero. El decoro na-

---

(1) El conocido comerciante D. Mariano Gallo de Alcántara, dueño del sitio que ocupó, segun se cree, la casa en que nació Cervantes.

cional lo reclama, el siglo lo ordena, la civilizacion lo impone, nuestra misma dignidad lo exige.

Si, cuantos de buenos españoles y buenos complutenses nos jactamos, esforcémonos con ahinco para que el año próximo no sea preciso insistir sobre el tema de este humilde discurso, que habeis tenido la dignacion y la paciencia de escuchar. Y en el libro, y en el periódico, y en la tertulia y en todas partes abogamos por tan anhelada empresa, alleguemos nuevos recursos á los ya reunidos, y el éxito coronará los esfuerzos de nuestra constancia.

Y entoncess erá cuando el pueblo complutense, enardecido de legítimo entusiasmo, podrá gritar con orgullo: ¡loor eterno al hijo insigne de Alcalá!...

Y entonces será cuando el mundo entero, complacido de nuestra obra, responderá al grito nuestro: ¡loor eterno á la noble cuna de CERVANTES!

*He dicho.*

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR.

## Á CERVANTES.

## IMPROVISACION.

Hoy que tu fama pregona  
Nuestro canto y nuestro amor,  
Mi osada mano perdona  
Si en tu fúnebre corona  
Pone una rústica flor.

---

Porque tan poco valemos  
Para decir tus loores,  
Que aunque cantarte queremos.  
Apenas nos atrevemos  
Al coronarte de flores.

---

Florecillas que brotaron  
Al reflejo de tu glória,  
Tus méritos las sembraron  
Y en mi pecho germinaron  
Al calor de tu memoria.

---

Flores que el airado viento  
Sobre sus tallos no agita,  
Ni el ábrego violento  
Las abrasa con su aliento  
Ni el estio las marchita.

---

¡Quien pudiera valer tanto  
Que ciñera con su canto  
La corona de laurel  
Para el manco de Lepanto  
Para el cautivo de Argel!

---

¡Quien tuviera un pensamiento  
Como el suyo creador!  
¡Quien pudiera ser el viento  
Que los ecos de mi acento  
Arrebata volador!

---

Cuanto diera el pecho mio  
Por tener el poderio  
De cumplir mi voluntad  
Y á merced de mi albedrio  
Dominar la humanidad.

---

Mi vida, mi pensamiento  
Y mi ser, y mi fortuna  
Daria como cimientto  
El colosal monumento  
Que coronara tu cuna.

---

Y ora Píndaro, ora Apeles  
De los mundos al través  
Con mi lira y mis pinceles  
Fuera cogiendo laureles  
Que poner bajo tus pies.

---

Mas ¡ay! mi voz cuando canta  
Ante tu génio se humilla,  
Solo puede mi garganta

Depositar á tu planta  
Mi silvestre florecilla.

—

Si mis rústicos jazmines  
Mustios se agostan al verte  
No al olvido los destines,  
Que no tienen mis jardines  
Otra cosa que ofrecerte.

Carlos G. Verdugo.



ANIVERSARIO CCCXXX.

DEL NATALICIO DE

MIGUEL DE CERVANTES  
SAAVEDRA.

---

FESTIVIDAD LITERÁRIA

VERIFICADA

EN EL SALON DE ACTOS PÚBLICOS DEL ILTRE AYUNTAMIENTO,

EN LA MAÑANA DEL 9 DE OCTUBRE DE 1877.

---

1547-1877.

ANIVERSARIO COCXX

1920

MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA

FESTIVIDAD LITERARIA

1920

EN EL SALON DE AGUAS FORTES DEL ATENEUM

EN LA PLAZA DEL MERCADO DE MADRID

1877-1877

## SEÑORES:

Honrase la nacion que honra á sus génios, y mayor honra cabe al pueblo que como Alcalá tal celebra, cuando es á las letras y á las ciencias á quienes enaltece y acáta. Al reunirnos hoy para festejar el natalicio del principe de los ingenios españoles, interna satisfaccion rebosa en nuestro pecho, y es, que al conmemorar tan justo y merecido acontecimiento, las brillantes páginas del Quijote se presentan á nuestra vista animandonos, y haciendo asomar á nuestros lábios la culta sonrisa que sus aticas graciosidades provocan, al par que esmaltan y enriquecen la obra, justificando el epiteto que á Cervantes se le dió, de el escritor alegre, el regocijo de las musas. Y triste es en verdad tambien que como elocuentemente ha dicho el Sr. Pascual y Cuellar, nos reunamos años tras años en son de fiesta en este dia, y años tras años celebremos el aniversario de su natalicio, sin que este entusiasmo, este culto al genio y al gracejo le veamos traducido en hechos, en un monumento que aunque pequeño, manifieste el aprecio de la ciudad, que honrando á Cervantes se honra propiamente.

Pero hoy que á fiesta nos reunimos, no demos lugar á que

penetre en estos salones, que el mas noble entusiasmo llena, la amarga crítica. Honremos hoy al manco escritor como buenos españoles, y de esta suerte, merecerémos bien de las letras al glorificar cual es debido al monarca de la pátria literatura, al creador del género especial, en el que fué creador y maestro á la vez; género en el que no ha conocido rival, en el que nadie ha podido parangonarle, y en el que rey y príncipe absoluto impera con admiracion de própios y extraños. ¡Obra inmortal yo te saludo, tu pátria es la España poderosa del siglo XVI, la valerosa heroína de Flandes, de Italia, y de Lepanto! Pero ¡ah! que son todas estas sangrientas glórias ante la envidiada é inmarcesible de poseer el Quijote? Aquellas glórias pasáron, aquellos laureles se marchitaron con el contacto de la sangre, pero el laurel de Cervantes reverdece continuamente, es eterno como el génio, imponderable como el pensamiento, incomensurable, como chispa desprendida de la corona de luz del Hacedor.

Dobles glórias presenta á nuestra consideracion el héroe á quien hoy honramos, glórias que encierran en Cervantes un mundo de recuerdos.

Soldado de la fé y de la civilizacion, pelea por ella: y por ella pierde entre el fragor del combate su mano, y al derramar su sangre á bordo de la *Marquesa*, surge de aquella entre el humo de la pólvora una fantástica vision. Oyesé el ¡ay! del herido al desplomarse víctima del dolor, que es contestado por una carcajada: es que el soldado muere, es que nace el escritor, es que nace el Quijote; y al romperse su espada conviertense sus pedazos en aceradas plumas, que, habian de dar vida á aquella obra inmortal. Obra que con homérica carcajada, habia la humanidad de reir de si misma, y despertar en

su tumba á los génius del arte y de la poesía encarnada en Homero y en Virgilio.

Pero si al desceñir de sus sienes los laureles de Lepanto, y quebrar su espada despreció Cervantes la gloria militar, renunció con ello á la oscuridad de su nombre, y abandonando sus banderas en las que bien puesto dejaba aquel, empuñó la pluma, recibiendo en cambio la inspiracion, el génio aquilatado por el cautiverio, dió vida al Quijote; abrió y cerró por su mano un género de literatura, creó un modelo para las letras, una glória para España, un triunfo para la humanidad.

Y si nos detenemos aunque por breves momentos á considerar la importancia del escritor alcalaino, cuantas y cuan notable diferencia no hallamos entre sus mismas obras. Es que Cervantes se dejó llevar del carácter que la decadencia iba imprimiendo en la literatura pátria, y seguia el derrotero de la debilitada familia austriáca. Así pues el sello impreso á obras tan escelentes como *La tia fingida* y *Pérsiles y Segismunda* es de la época en que Cervantes respiraba el culto á la forma rebuscada, pero fria calculadora como todo en cuanto pusieron su mano los Felipes; un arte matemático. exacto pero sin inspiracion ni calor, el apático carácter de aquellos austriacos hizo revestir de esa frialdad, obras que podrán ser correctas pero nunca inspiradas. En tanto que Cervantes quiso plegar y amoldar su génio á aquel género, no hay duda que puede pasar por un escritor adocenado, y es que su talento habia nacido con un ideal, con un pensamiento, con el *Quijote* y para el *Quijote*: Leasé un capítulo cualquiera del *Pérsiles*, su obra mas perfecta y acabada segun el, y otro del *Quijote*, y veasé si ambas son propias de un mismo escritor, de una misma ins-

piracion, de una misma pluma. El *Quijote* es el libre vuelo de una fogosa inteligencia, el pensamiento de un filósofo, *Pérsiles*, el trabajo de un zurcidor, sin color, vida ni entusiasmo artístico: el primero es la libertad del génio, el segundo la esclavitud de la forma.

¡Libro en el que la humanidad rie al contemplar á Don Quijote y Sancho, sin conocer que rie de si misma, que aquellos no son sino ella, impulsada á los polos de la vida: el idealismo del caballero de los Leones, tipo acabado del entusiasta soñador, que cerniéndose en las regiones de la fantasía, no vé por donde camina, y sufre tropiezos duelos y quebrantos! ¡Libro en el que Sancho representa el utilitáριο materialismo de la sociedad, dispuesta á hacer y aplaudir cuanto sea necesario, para alcanzar su fines interesados y ambiciosos! Nunca hasta que en ello puso la mano Cervantes habia llegado el arte hasta este punto; pero al bajar la alegre y satírica musa á recoger de la prosa de la vida á tales tipos, les elevó á tal altura, les llenó de tal sabor artístico que nadie ha podido igualarle. El arte y la poesía ganaron nuevo rumbo, un nuevo horizonte se abrió ante el ¡pero ay! que aquel ignoto mar no ha sido dable surcarle á quien no poseyerá el génio y la brújula del humano corazon como Cervantes: duro y proceloso es el mar de la humanidad, y necesitanse buques calafateados en los astilleros del infortunio, que en continuo sufrimiento corrió Cervantes su precaria vida.

Pero, á bien que si nadie se ha atrevido á imitarle, uo han faltado en cambio comentadores, ilustradores y críticos del *Quijote*; que ha sido el arsenal en que se han hallado glórias tan desconocidas para Cervantes que el mismo ignorára: Cervantes militar, filósofo ecónomista, médico, teólogo y hasta

marino lo ha demostrado ser en las páginas de su gran libro. Mucho se le ha estudiado, mucho se ha creído interpretar su pensamiento, y recientemente acaba de publicarse en los Estados Unidos de América un nuevo estudio sobre el nunca bastante comprendido Quijote.

Libro que respondió al renacimiento artístico que había despertado á la humanidad del pesado letargo de la edad media: el período de la germinación había terminado, las nacionalidades surgen á impulsos del nuevo derecho, la pólvora y el cañon derrumban con su estampido las viejas ideas, y encauzan los pueblos á nueva vida. Colon arranca á los mares sus secretos, la imprenta lanza de su seno multiplicado el pensamiento democratizando y enriqueciendo la ciencia. El pontificado á la cabeza, se convertía en el propagador de aquel vertiginoso movimiento, y abiertos los vastos horizontes de un nuevo mundo, el génio estrechó en luminoso abrazo á la tierra comenzando una nueva vida, una nueva faz para el humano imperio, guiado por la ciencia y por el arte.

Mas ¡ah! que tanta luz vino á iluminar al propio tiempo mucha corrupcion, mucha mentira. Los crímenes y la hipocresía minaban aquella sociedad, y el arte al agitar sus alas en aquella atmósfera de luz, de renacimiento, mancha sus plumas en el cieno que aun flotaba en la superficie, mantenido por los poderosos, Entonces el arte llora, [el arte, inocente mariposa atraída por la luz, llora al conocer la mentira, y lloran los pinceles, suspiran los poetas y gime dolorosamente la música. Petrarca espira engañado su corazon, sobre sus tiernas rimas. Tasso, víctima del amor y de la pasión lleva su génio, su poesía á otras edades en donde encuentre virtud y grandeza, que no hallaba en la suya: Miguel Angel traduce

su génio exaltando la fé por medio de los frescos de la capilla Sixtina, y haciendo palpitar el mármol bajo el golpe de su poderoso cincel. Milton elevado en alas de su tierno génio canta el paraiso, llegando á la presencia del Señor con sus sentidos y dulces versos, y Rafael arrebatado por el amor, arranca á la paleta y al pincel sus misterios, y jóven con la pureza del génio, pinta dramas cual el del Calvario, idilios en la sagrada familia, y nuevo cisne del arte muere en brazos de la Fornarina ahogado por la viciada atmósfera en que alentaba su pecho.

La sociedad moderna habia hecho lo que podríamos llamar explosion del entusiasmo y amor á lo bello: preséntanse entonces esas obras notables con que el renacimiento se enorgullece, en cada género, cada ciencia, cada arte; y hasta Maquiavelo con su *I Príncipe*, expone en la esfera sócial sus perversas ideas como resultado de su educacion en la corrompida de Roma: y es, que todo humano pensamiento necesitó manifestarse traduciéndose en obras como esta, Ariosto embebido en lubricos amores escribe y siente su Orlando, y Savonarola precursor de la reforma arroja las semillas de las terribles y sangrientas guerras religiosas con que el astuto y taimado Felipe del Escorial envolvió mas tarde á la Europa moderna.

Todos los pensamientos germinan, fructifican y se exponen: la filosofía sale de los claustros, y procura desenvolver los grandes problemas humanos, y al par que la medicina, la ciencia física ensancha sus conquistas y sus horizontes. La ciencia estudia, el arte siente, la poesía canta y la literatura se enriquece con los trabajos de Shakspeare y Camoens, y entre todos, dominando el arte aparece Cervantes. Amor, pasiones, guérras, luchas, heroismo virtud, todo, todo lo ha

dominado el génio pero..... y los defectos humanos? ¿Han hallado autor ni génio que hiriendo á la humanidad en su egoismo, la produjera el encanto y la alegría que el *Quijote*? No; nadie habia llegado hasta tal punto; nadie habia poseido el talento de manifestar los humanos vicios haciendo asomar al rostro el placer y la satisfaccion. Semejante problema debia ser resuelto por un génio, y ese génio encarnó en Cervantes: union misteriosa de la que nació el *Quijote*, el libro español, por escelencia, méridional, entusiasta, apasionado hasta la locura, y poseido muchas veces de pueril vanidad, halla el hierro que le hiere en Cervantes, y lanza al verse ridiculizado sonora carcajada. La pátria literatura túvo en el su héroe, y si Italia presenta al Dante, Inglaterra, y Alemania á Goethe, España, en cambio presenta á Cervantes, alegre, profundo, cáustico y decidor. ¿Y que no es la España de los Felipes sino el héroe manchego víctima de su ideal?

El renacimiento literário imprimió su carácter á la moderna sociedad, é hija esta del progreso y del adelantamiento logró que España fuera la privilegiada con la alegría de las musas, por el genio de Cervantes. ¡Héroe de la pluma y de la espada, soldado de la fé y de las letras!, sufriste una vida de privaciones y miserias que no hicieron sino acrisolar mas y mas tu valor, y al caminar á la eternidad despues de tanta y dolorosa agonía, llegaste al templo de la inmortalidad, y al leer en él tu *Quijote*, asombradas voces resonáron en sus bóvedas, era que los génios hallaban pequeño el templo de la inmortalidad para tu grandeza.

*He dicho.*

JOAQUIN CASAÑ.

dominado el genio pero... y los defectos humanos; Ha-  
baldado autor el genio que trasciende a la humanidad en su  
genio, la propiedad el encanto y la elegancia que el Genio  
No; nadie sabe lo que pasa en el interior de la mente  
el intento de analizar los humanos y sus problemas  
al respecto el placer y la satisfacción, semejante problema debía  
ser resuelto por un genio, y ese genio encarna en Cervantes;  
una muestra de la que nada el Genio, el libro español,  
por esencial, emocional, existencial, apasionado hasta la  
locura, y posiblemente muchas veces de pura genialidad, halla el  
libro que se hizo en Cervantes y hoy, a veces, el libro  
sabe, sondear el carácter, la forma humana vive en el su-  
héroes, y la forma humana, Milton, Shakespeare, y Ales-  
andra y Goethe, también, en cambio, presenta a Cervantes,  
algún, profundo, castizo y decidido, y que no es la España  
de los héroes sino el héroe, nuestro víctima de su ideal.  
El nacimiento literario impuso su carácter a la moderna  
sociedad; é hizo con el progreso y del adelantamiento de  
que España fuera la privilegiada con la alegría de las masas,  
por el genio de Cervantes, el libro de la pluma y de la espada,  
soldado de la fe y de la letra, nuestro una vida de privacio-  
nes y miserias que no hicieron sino acrecentar más y más su  
valor, y al cansarse de la realidad después de tanta y dolorosa  
agonía, hágase el tiempo de la inmortalidad, y al leer en él  
en Genio, admiradas voces resonaron en sus oídos, era  
que los genios hallaban pedáneo el tiempo de la inmortalidad  
para el grandeza.

Ms. A. 1. 1.  
La obra Cervantes

SEÑORES:

Bien ajeno estaba de verme precisado á levantar mi voz en esta solemnidad: admitida la dimision del Alcalde, he de ocupar sin merecimiento alguno en este dia, la presidencia del muy Ilustre Municipio de Alcalá; viéndome obligado á inaugurar esta sesion.

Yo me conozco, se que nada valgo, así que al dirigiros la palabra, crecen mis ánsias y la emocion aumenta por el entusiasmo que produce á un corazon jóven, ver por las glórias de su pátria, en derredor suyo, apiñadas en este recinto mil personas, que ansiando tributar homenaje al Príncipe de los Ingenios, corren presurosas á rendirle culto de admiracion.

¡Oh que felices instantes los presentes! ¡qué dichoso es el pueblo que así conmemora los fastos de su historia!

Qué dia tan venturoso para la historia de Alcalá el dia 9 de Octubre de 1547, en que el cielo la distinguia haciéndola cuna del mas rico floron que adornara su diadema.

Qué dia tan dichoso el 9 de Octubre de 1877; pues una invitacion de su Municipio es bastante á recordarla que hoy fué bautizado el que, andando el tiempo, habia de hacer



imprecedero el nombre de la antigua Cómpluto, por tantos títulos ilustre y abandonando sus cotidianas obligaciones, engalana sus casas y celebra fiesta popular.

Ilustres Académicos, Excelentísima Comision Provincial, dignos representantes de la sociedad de Escritores y Artistas, de la prensa, palanca poderosa de la civilizacion y del progreso, valiente y pundonorosa Milicia, Autoridades todas aqui representadas: indulgencia os demanda el que tiene la no merecida distincion de inaugurar este acto, pues mi debilidad é insuficiencia es tan grande como la honra que me cabe al presidir esta fiesta literária.

A medida que nos separamos de un objeto material, va disminuyendo al parecer el volúmen del mismo, y como quiera que la impresion causada en la retina de nuestra vista va debilitándose, desaparece por completo y no vuelve á percibirse. Pero si esto sucede respeto á las cosas materiales, no así en la historia de los hombres, que cuanto mayor es la distancia que de ellos nos separa, mas gigantesca aparece su figura, con mas frialdad se juzgan sus actos y sus obras.

Si hubo un tiempo en que Cervantes vivió oscurecido, fué precisamente porque vivia; y la humanidad, que parece llevar en sí el gérmen de la envidia, no podia entonces ensalzar al nuevo Moisés, al que unido lo festivo á lo profundo estampaba en viejos pergaminos los torrentes de luz que de su inteligencia brotaban: torrentes que esparcidos de polo á polo habian de regenerar las costumbres sociales; especialmente las de su pátria.

Pero pasó el tiempo y murió Cervantes, y al morir resucitó; resucitó en el Quijote; resucitó en el libro de la vida,

porque así ha de llamarse esa produccion singular, donde encontrareis lectura para el niño, lectura para el adulto, lectura para el anciano, lectura para el filósofo, lectura para el hombre de ciencia, lectura para el bello sexo, lectura para la humanidad entera. Si quereis lecciones de moral, no buscarlas en ninguna parte; acudid al libro de la vida, leed el Quijote; si quereis ser religiosos, buscad el libro de la vida, hojead el Quijote; si queremos saber gobernar nuestras casas, administrar nuestros pueblos y dirigir nuestras naciones, acudamos al libro de la vida; leamos el Quijote, porque en él encontraremos filosofía, ciencia, moral y religion.

¿Pero á donde voy á parar? ¡yo juzgar tu obra inmortal, yo hablar del libro por el cual somos y seremos siempre, como ha dicho Ventura de la Vega; la primer nacion del mundo; yo sin mérito alguno, sin conocimientos científicos, sin formas literárias, sin corazon bastante á sentir la influencia de tus escritos; yo ensalzar tus glórias!

No, mis fuerzas no son suficientes, y por eso me limito á abrir esta sesion literária en tu obsequio, para que otros con voz mas autorizada, hablen de tu valor en la memorable batalla de Lepanto, de tu generosidad en el cautiverio de Argél, de tu resignacion en la cárcel de Argamasilla, en la cual escribiste las primeras páginas de oro de tu libro; de la virtud que demostraste cuando sentias cercana la hora de tu muerte material, que *puesto ya el pié en el estrivo con las ansias de la muerte*, escribias con entereza y virtud envidiable aquella memorable carta á tu protector el Conde de Lemos.

He llegado al término de mi compromiso: solo me resta hacer públicas dos impresiones que en este instante siento, ya que no pueda manifestar las ideas que se agolpan á mi imaginacion, la primera es de admiracion y respeto al regenerador de nuestras costumbres, al Príncipe de nuestros Ingenios, de orgullo al ser hijo de la pátria de Cervantes; la segunda, de gratitud á las corporaciones que honran nuestra ciudad con su asistencia, á las señoras y señoritas que toman parte en esta solemnidad, y al pueblo entero de Alcalá aquí representado.

*He dicho.*

**ESTÉBAN AZAÑA.**

Cervantes fué tan considerado de los literatos de su época, como venerada es hoy su memoria de todo el mundo.

## SEÑORES:

Hace muchos siglos que una sociedad estúpida besaba con idolatría los cascos del caballo de Alejandro el Grande, y que un pueblo imbécil ensangrentaba servilmente sus labios, al besar también el acerado acicate de otros muchos valerosos caballeros que pretendieron dominar y esclavizar al mundo con su espada.

Algunos siglos después, el orbe escuchaba con admiración las primeras concepciones, los primeros ecos que más tarde habían de convertirse en las brillantes páginas de nuestra historia y nuestra literatura, páginas escritas por aquellos célebres varones tan magistralmente trazadas, como olvidados fueron de sus contemporáneos y confundidos sus nombres entre las tinieblas de aquellos siglos de hierro y opresión. Así

se comprende que Calderon, Lope y Tirso, confundieran en mísera fosa, la inerte materia, de aquellos génius que llenaron de luz inestinguible el cielo de nuestra pasada prosperidad.

Pero felizmente aquellas generaciones serviles que rendian párias á sus mismos verdugos, aquellos pueblos que levantaban estátuas, é inclinaban su cervid ante sus mismos opresores, ante aquellos sanguinarios ogros que les privaban del don mas divino que Dios concedió á los hombres cual es la libertad á aquellos siglos de barbárie y de idolatría á la razon de la fuerza, á aquellas generaciones ingratas, y á aquellos siglos estúpidos, sucedieron otros siglos ilustrados y otras generaciones que con la fuerza de la razon, minaron y hundieron para siempre el monumento elevado á la tiranía por sus antepasados.

Y los tres últimos siglos y las últimas generaciones avaras de honrar la memoria de sus héroes y de escribir sus nombres con letras de oro en mármoles y bronces, se apresuraron entonces y se apresuran ahora mas que nunca á erigir monumentos, no al que llevó en su idea dominar un mundo, sino al que, poseyendo una sencilla pluma recrea é instruye al pueblo con poderosas y bellas invectivas; y Francia honra la memoria de Corneill y Racine, de Rousean y Chateaubriand; Alemania se enorgullece con Shiller y Goethe, Brand y Segssin; Italia con el Dante y Petrarca, Bocacio y el Tasso; Inglaterra Shakespeare y Milton, Lord, Biron y Scolt; Portugal con Camoens y España finalmente, con Lope y Tirso, Calderon y Cervantes.

¿Y esto que significa? Significa como dice un modesto escritor contemporáneo; que á medida que las generaciones se suceden, y el tiempo y la ilustracion barre con sus alas de

fuego las brumas de la ignorancia, la sociedad se reanima y vivifica como la flor al recibir en su caliz las primeras gotas del rocío y los primeros rayos del sol primaveral.

Si, señores, significa esto, que si ayer se escribía con la punta de una espada de hierro la leyenda de los siglos, hoy se escribe con pluma de diamante el pensamiento de los sabios.

No creo que por grande que sea la fama de un escritor, por venerado que su nombre sea, haya visto confundidas tantas coronas al pié de su pedestal de gloria, como el que no solo pudo lograr la dorada medianía que Horacio apetece para los poetas, ó lo que es lo mismo, como el autor de Don Quijote; porque hay que tener en cuenta, que el nombre de Cervantes ha llegado á confundir en un pensamiento universal á los admiradores de todos los pueblos y de todas las razas, y es que Cervantes cuyo espíritu flota cual una esencia divina sobre el torbellino de las pasiones humanas, cuyo génio palpita en las entrañas de las sociedades de todos los tiempos, es un coloso de la inteligencia, que penetra con su mirada de águila los arcanos del porvenir y arranca con afilado escalpelo los mas escondidos secretos de nuestra flaca naturaleza; por eso le admiran todas las naciones, por eso le rinden justo homenaje todos los pueblos, y en verdad, señores, que digno es de admiracion quien escribiendo en un siglo de tinieblas retrató todo un siglo de las luces y puso á descubierto con su talento sobrehumano las debilidades, las flaquezas de la humanidad de todos los siglos, en los tipos magistralmente trazados de D. Quijote y Sancho, esto es, el espíritu y la materia.

El mundo entero se prosterna ante el nombre de Cervantes, le venera y le bendice, cada vez que toma en sus

manos ese libro denominado *Biblia humana*, escrito en todos los idiomas, para todas las épocas y para todos los pueblos; esa sátira sin hiel, esa invencion peregrina, tan profunda como amena, tan sabrosa como fértil, desencanto de ilusiones, tesoro de juicios y delicia de los doctos. (1.)

Y este entusiasmo por Cervantes, preciso es confesarlo, no se ha despertado, como es de general creencia, en nuestro siglo y especialmente en estos últimos años; cierto y muy cierto es que han existido grandes interregnos en los cuales apenas si se ha dedicado un recuerdo á nuestro Príncipe de los ingenios; pero es innegable, segun datos fidedignos, que su memoria ha sido honrada antes de ahora, y reconocido el valor de las obras de tan insigne escritor, por las generaciones de su época y alabado por los literatos de su siglo.

Es indudable que muchos escritores contemporáneos de Cervantes, ó no lo mencionaron ó lo hicieron friamente, lo cual viene á demostrar hasta la evidencia que la envidia habia clavado en ellos sus afiladas garras, y dado ocasion á que en su *Literatura Española*, comparando á Cervantes con Lope Tikuor dijese de Vega: »que las relaciones entre los dos grandes escritores españoles, fueron las que podian existir entre el uno que fué el ídolo de su tiempo y el otro pobre, miserable y olvidado».

Que así se exprese un extranjero, se comprende y mucho mas, si apesar de su erudicion no conocia á fondo nuestra literatura toda; pero lo que no puede comprenderse es que hoy se menosprecie á la España de entonces, y se pretenda que Cervantes fué y pasó desapercibido de su época; pretension que labra nuestra propia afrenta, pues al escarnecer á

(1.) Arbolí Discurso.

nuestros antepasados, nosotros mismos nos escarnecemos, que la generacion que maldice de sus padres, no recogerá las bendiciones de la posteridad.

Cervantes fué considerado de su tiempo como mas adelantado trataré de demostrar con documentos auténticos; pero desde que D. Gregorio Mayans y Ciscar vertió ciertas frases (1) encaminadas á demostrar que aquella edad de oro en que vivió Cervantes fué para él de duro hierro, sus encantadores, dejándose llevar de la más lamentable exageracion al describir los no envidiables dias de aquel hombre eminente, llevados de la mejor fé y del mayor entusiasmo, han achacado sufrimientos que jamás pesaron sobre Cervantes, y penalidades que nunca existieron más que en la imaginacion de aquellos panegiristas; así no es de extrañar, el que Tiknor vertiese las frases que hemos apuntado, que autores posteriores forjaran una espina más para engastarla en la corona de martirio de Cervantes, y que nuestro malogrado é inolvidable Serra dijese:

“Que Cervantes no cenó

Quando terminó el Quijote.”

frase á la que hoy se da entero crédito, y que en nuestra opinion no demuestra mas verdad que el entusiasmo de su autor por el célebre complutense.

¿Cómo y por donde ha llegado á saberse que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote? ¿En donde lo leyó Serra? ¿Quien se lo reveló? ¿Su inspiracion?

La inspiracion podrá encerrar mucha belleza; pero puede carecer de mucha verdad.

(1) En la dedicatoria al Baron de Castorel, ofreciéndole su obra, «Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.»

La exageracion de los primeros comentadores de Cervantes dieron lugar á que un escritor francés (1) vertiese las siguientes irritantes frases, refiriéndose á nuestro autor: “Desconocido su mérito por sus compatriotas, murió de miseria en 1616.”

¡Desconocido el mérito de Cervantes por sus compatriotas!

Si no fuera sobradamente conocido, y estuviera demostrado hasta la evidencia, por plumas mejor cortadas que la mia, el escaso valor de semejante aserto, refutaríamos lo pretencioso de sus frases:

¿Cómo puede asegurarse que la patria de los Lope, Calron y Tirso, no conocieron el mérito de las obras de Cervantes?...

Que este gran hombre fué respetado, considerado, enaltecido y alabado por sus contemporáneos, es lo que pretendo demostrar, ya sea ligeramente; que no han sido las generaciones presentes las primeras que han encomiado las obras y reconocido su mérito, es el objeto de este desaliñado discurso.

Así como existe hoy la costumbre que no me atreveré á calificar, de *llenar* las primeras páginas de una obra, con un *Prólogo*, escrito por mano docta, para que el nombre y la reputacion del firmante sirva de escudo y amparo á los descuidos tal vez del autor, en aquel tiempo acostumbraban los escritores á solicitar composiciones poéticas de los mas celebrados ingenios, para predisponer favorablemente el ánimo del lector respecto á la obra publicada, cuya costumbre demuestra hasta la evidencia las *notas biográficas* acerca de los *ciento*

---

(1) Lalanne—Biographie Universelle.

treinta y dos poetas elogiados por Cervantes en su *Viage al parnaso*, recogidas por D. Cayetano Alberto de la Barrera. (2) Pues bien, hombres eminentísimos pretendieron y tuvieron en mucho las alabanzas de Cervantes, y de esto pueden convencerse los incrédulos y pesimistas en el asunto de que trato, consultando el *Romancero* y el *Jardin espiritual* de Fray Pedro de Padilla, *La Austriada* de Juan Ruto Gutierrez, *El Cancionero* de Lopez Maldonado, *La filosofía moralizada* de Alonso Barres y la *Dragoneta* del mismo Lope de Vega, es decir, aquel mónstruo de la naturaleza, el que llevó el grandioso título del Fénix de los ingenios, solicitó alabanzas de Cervantes para una de sus mejores obras; suficiente prueba de la consideracion en que se tenia en aquel tiempo á nuestro preclaro complutense; y si esto no fuera suficiente á demostrarlo consúltense tambien las *Obras del licenciado Mosquera de Figueroa*, las *Poesias* de Diego Hurtado de Mondora, la *Direccion de Secretarios* de Perez de Barrios, *Los amantes de Teruel* de Juan Yagüe de Salas, y otros muchos que sería prolijo enumerar; poetas y escritores de reconocido mérito que no solo comprendieron el génio de Cervantes, sino que tuvieron á grande honor ver estampado al frente de sus obras aquel nombre *pobre y olvidado*, segun Tikhnor.

En 1614, el Papa Paulo V. beatificó á la siempre célebre é ilustre Santa Teresa de Jesus, grande general fué el regocijo y las liras castellanas lanzaron sus melodiosos acordes en alabanza de aquella mujer insigne.

Celebróse público certamen del cual fué Juez, Lope de Vega, concurriendo á él las primeras eminencias en el arte de

(2) Apéndice I del tomo III de las obras de Cervantes, XII de la coleccion de autores españoles de Rivadeneira,

Apolo, y entre ella Cervantes con una cancion á los divinos éxtasis de Santa Teresa. Quien alcanzó el premio, se ignora; pero dicha composicion figura como una de las más bellas en la Relacion que de aquella fiesta hizo Fray Diego de S. José.

Todas estas pruebas son en mi pobre opinion irrecusables de lo estimado que Cervantes fué de sus coetáneos; pero aun me falta citar las composiciones laudatorias que le dedicaron en algunas de sus obras muchos reputados escritores.

Tres sonetos figuran en la primera página de la *Galatea*, uno de Luis Galvez de Montalvo, otro de D. Luis Vargas Manrique y el ultimo de Lope Maldonado.

Al frente del *Viage al Parnaso* vemos impreso un bellissimo epígrama latino de D. Agustin de Casanate y Rojas. (1.)

En las *Novelas ejemplares* se hallan estampadas dos décimas de Fernando Bermudez Carvajal, un soneto de D. Fernando de Lodeña, otro de D. Juan Solís Megía y otro soneto tambien del Iltre. D. Alvaro Antonio Enriquez de Almansa, quinto Marques de Alcañices, persona autorizadísima que tambien escribió una cancion para la corona fúnebre del gran Lope.

La carencia absoluta de composiciones poéticas en la primera parte del *Quijote*, no quiere decir que Cervantes fuese despreciado de sus contemporáneos como sobradamente creo tener demostrado, sino porque se atuvo á la justa crítica que Lope de Vega hizo en su *Lauret de Apolo* (2) de las censuras que hacian los de un autor, en pomposas composiciones diciendo:

(1) No Rosas, como dice la ediccion de G: spar y Roig. — *Obras de Cervantes*, — 1866.

(2) Silva IX.

Y que no propusiesen alabanzas  
 En censuras fingidas  
 Con falsas alabanzas  
 De que serán creidas  
 Ni sin risa escuchadas  
 En su soberbia y vanidad fundadas.

Y si Cervantes posteriormente aceptó los elógios que he citado, fué previniendo la crítica de Avellaneda (1), que dejó despues de publicada la parte primera del *Ingenioso Hidalgo* de Cervantes que este se hallaba falto de amigos, y por ello no podia adornar sus libros con sonetos campanudos.

La absoluta carencia de composiciones de otros ingenios en el Quijote, se halla esplicada perfectamente en su prólogo, de acuerdo con la citada crítica de Lope por el mismo Cervantes, como lo demuestran la siguientes líneas:

“Lo primero que reparéis de los sonetos, epigramas ó elogios que os falten para el principio y que sean de personajes graves y de títulos, se puede remediar en que vos mismo toméis algun trabajo en hacerlos, despues los podeis bautizar y poner el nombre que quisieredes ahijándolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticias que fueron famosos poetas, y cuando no lo hayan sido y hubiera algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren, no se os den dos maravades, porque ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que escribisteis.”

Queda pues demostrado, señores, que nuestro esclarecido literato, no ha sido solamente comprendido de nuestro siglo

(1) Prólogo de la segunda parte de su Quijote.

y de nuestra sociedad; queda demostrado hasta la evidencia, de una manera incontestable y con pruebas fehacientes, que Cervantes, si bien al atravesar la senda de la vida solo halló abrojos á su paso, obedeció á su destino siguiendo el derrotero que aquel le tenia trazado; pero aquellos sufrimientos no obedecieron todos á su condicion de escritor, si perseguido fué por la justicia, preciso será confesar que no faltaron motivos para ello y nada tiene que ver estas penalidades, asi como las que sufrió en la más célebre y honrosa batalla que pudieron ver los siglos pasados y admirar los venideros, con el pretendido desprecio é ignorancia de sus contemporáneos.

Lo acahecido con las obras de Cervantes, y muchos de sus coetaneos, no fué que estos dejasen de comprenderlas y admirarlas, sino el no convenirlas, el no quererlas comprometer. Cervantes hirió de una manera mortal muchas personalidades, toda una época y un género de literatura especial, las obras de Caballeria, y aquellas personalidades humilladas, aquella época, aquella sociedad abofeteada por un *manco sano*, y los autores de aquella literatura empalagosa é inverosímil, no gustaron ver retratados fielmente sus vicios, sus extravíos, su desmoralizacion y su deformidad; y esta circunstancia fué la principal causa que dió origen al silencio de algunos escritores eminentes, que si bien no encomiaron á nuestro célebre compatriota, tampoco le zahirieron.

De todos modos, los que elogiaron á Cervantes, figuraron en mayor número que los detractores, esto es lo que creo haber demostrado.

Y si en aquellos tiempos se le tributaron justas alabanzas, cuando aún no se habían hecho la anatomía, si la trase me es

permitida, de sus obras, cuando aún no se había comprendido su filosofía y su trascendencia en la sociedad, cuando aún no se había desentrañado el manantial fecundo de bellezas que encierran el Quijote y la Galatea, sus novelas ejemplares y sus entremeses; hoy que la cultura ha llegado á su más alto período, hoy que todas las naciones, que todos los pueblos guardan como un precioso legado, las monstruosas producciones de aquel génio sin límites, justo y muy justo es que superemos nosotros las alabanzas, los tributos de admiración de aquella época, en que los hombres solamente rendían su cerviz ante la tiranía de los favoritos, los magnates y los reyes, y el barbarismo de los grandes capitanes; buscando como el mísero esclavo el látigo que ensangrienta sus espaldas; justo es, que hoy que se rinde culto á la verdadera nobleza, á la indudable liberalidad, al mérito en todas las ciencias, en todas las artes, en todas las industrias, en una palabra, á todos los ramos del saber humano, y en donde se halla el mérito verdad, rindamos tributos de admiración al que llevó el idioma castellano á todos los confines de la tierra, al que hizo inmortal su patria y su cuna que al depositar coronas de laurel sobre el monumento que representa el origen de nuestra literatura contemporánea, decimos á los amantes de la sabiduría: «admirando á este coloso capaz de despertar celos al mundo y de irradiar su gloria sobre otros continentes, somos verdaderamente grandes.»

*He dicho.*

JAVIER SORAVILLA.

permitida de sus obras cuando aún no se había comprendido  
 en filosofía y en trascendencia en la sociedad, cuando aún no  
 se había descubierto el monumental mundo de belleza que  
 encierra el Quijote y la Galatea, sus novelas sentimentales y  
 sus aventuras; hoy que la cultura ha llegado a su máximo  
 período, hoy que todas las naciones, que todos los pueblos  
 guardan como un precioso legado, las maravillosas producciones  
 con que el genial gran autor, hasta y muy hasta se han  
 superados nosotros los hispanos, los ritos de la nación  
 en aquella época, cuando los hispanos solamente podían  
 decir que la tierra de los hispanos, los hispanos y los reyes  
 y el imperio de los grandes capitales, después de un  
 mundo entero el siglo que resurgió sus capitales, pero  
 es que hoy que se trata de cultura y la verdadera nobleza y la  
 nobleza intelectual, el mundo en todas las partes, en todas  
 las artes, en todas las ciencias, en una palabra, en todas las  
 ramas del saber humano, y en todas se ha alcanzado un  
 grado más alto de cultura y de civilización al que jamás se  
 alcanzó a todos los continentes de la tierra, al que jamás se  
 alcanzó en parte y en forma que el desarrollo mundial se  
 sobre el mundo que representa el siglo de la cultura y la  
 cultura contemporánea, de todos los continentes de la tierra  
 admirando a este coloso capaz de despertar todos los continentes  
 y de traer su gloria sobre todos los continentes, sobre todos  
 los continentes grandes.

En el año

JAVIER BARRAL

## SEÑORES:

Al tomar la palabra en este instante, ante el numeroso y escogido concurso que nos honra; ante corporaciones y personas competentes é ilustradas en las ciencias y las letras, lo hago en extremo perplejo para poder llenar cumplidamente y cual desearan mis débiles fuerzas y escasos dotes literarios, el honroso y delicado cometido que me han confiado el presidente y dignos compañeros de Municipio.

Para ello me escudo con vuestra hidalga benevolencia.

El día 9 de Octubre de 1547, un niño, purificado en el labacro de la parroquia de Santa Maria la Mayor de esta ciudad, ingresaba en la gran comunión cristiana.

Llegó un día en que aquel niño se hizo hombre, y conmovió el mundo al descorrer el tupido velo que ocultaba el horizonte de la literatura, con la más gloriosa é inmortal conquista de la inteligencia humana; con el poema de los poemas; ¡con su D. Quijote de la Mancha!

Y hoy 330 años despues, llenos de entusiasmo, de amor patrio, nos agrupamos en el palacio del pueblo, para rendir-

le público culto de admiracion y respeto, para conmemorar el nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra.

No seré yo, en verdad, quien osado pretenda cantar tus glorias, habiéndolo ya hecho con sus relevantes dotes, elocuentes oradores.

Limítome, pues, á significaros los sentimientos de gratitud del Municipio para cuantos aceptando su humilde invitacion, han acudido presurosos y coadyuvado de un modo tan brillante á esta solemnidad, sin cuyo poderoso auxilio, sin cuya cooperacion, no hubiera sido digna de ofrecerla al gran Cervantes, Príncipe de los ingénios españoles, maestro del bien decir y noble obrar, divina lumbrera de su cuna y de su pátria, que la eleva á ser la primer nacion del mundo literario.

Dignaos aceptar la espresion del sincero agradecimiento que revosa en nuestros corazones, y al cual os habeis hecho tan acreedoras, bella mitad del género humano, divino ideal de nuestros encantados ensueños; vosotras habeis proporcionado las más preciadas flores con que en este dia entretejemos la corona que ofrecemos al genio inmortal.

Respetabilísimas autoridades todas, acoged esta pequeñísima recompensa á vuestro afan y á las virtudes cívicas que revela vuestra presensia en este sitio.

Y vosotros dignos y celosos custodios del inestimable tesoro que nos legó el gran prosista, en nuestra rica habla castellana, ilustres representantes de la Real Academia, sociedad de Escritores, centros literarios.

Clero venerable, la pátria agradecida aún recuerda los desvelos que se impusieron vuestros antecesores por redimir al cautivo de Argel.

Valientes camaradas del soldado de Tunez, Navarino y

la Goleta, vuestro valor no ha disminuido al demostrado por el heróico Manco de Lepanto.

Prensa periódica, avanzada belicosa de la civilizacion, que impulsais á los pueblos por la senda de la fraternidad, síntesis codiciada de la felicidad terrestre.

Y por último, ilustres complutenses que correis presurosos á dar un mentís á los que os han calumniado por no guardar en el fondo de vuestros corazones ni un recuerdo para el insigne é inmortal complutense cuyo natalicio conmemoramos, yo os saludo.

Recibid todos, y cada uno, la espresion de nuestra más cariñosa simpatía y profunda gratitud; sentimientos que nos fuerzan á declarar que habeis merecido bien de la pátria de Cervantes.

*He dicho.*

FEDERICO GARCÍA CARBALLO.



la Costa, un caso valor no se disminuido al demostando por  
el herico Manos de Espanto  
Hicimos muchas visitas de la civilizacion que  
nuestros los pasados por la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion.

Y por algunas veces completas que con los  
que a los un tanto a los que se han un tanto por no  
que en el fondo de la vida de la civilizacion, un caso  
que de las cosas de la vida de la civilizacion, un caso  
nuestros, y de la vida.

Hicimos todas y cada una de las cosas de la vida de la  
casos de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso

de la vida de la civilizacion, un caso  
de la vida de la civilizacion, un caso



## A LA MEMORIA

DE

MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA

*En el aniversario de su natalicio en 9 de Octubre de 1547.*

## I.

Desde el trono en que se eleva  
El gran Dios del Universo,  
Partió un rayo el más brillante  
Que jamás salió del cielo;  
Y atravesando las nubes  
Del diáfano Emisferio,  
Bastó su fulgente estela  
Y su rápido destello  
Para disipar las sombras  
De nuestro globo hasta el centro.

Fijó su irradiable disco  
En un lugar pintoresco  
De Castilla, que hoy se nombra  
Ciudad, por el gran respeto  
A los ilustres varones  
Que de su núcleo salieron.

La bella Alcalá de Henares  
 Se llama, y sus privilegios  
 Aunque muchos, no la ensalzan  
 Tanto ni á tan alto precio  
 Como el de haber sido cuna,  
 Del fénix de los talentos.  
 Nació Miguel de Cervantes  
 Gloria y prez de nuestro suelo;  
 Y aunque vivió y murió pobre  
 Dejó en el mundo un ejemplo  
 Tan probervial de virtudes  
 Y un renombre tan eterno,  
 Que por muy noble le aclama  
 La nobleza de sus hechos.

Valeroso y esforzado,  
 Generoso y caballero,  
 Sensible y caritativo  
 Como dócil y modesto,  
 Jamás la ambicion del oro  
 Vióse albergada en su pecho;  
 Pues solo el nombre de gloria  
 Fué el norte de sus intentos.

Como buen hijo, á su pátria  
 Tuvo un amor tan intenso  
 Que le ofreció en sacrificio  
 De su existencia el aliento;  
 Y así fué, que cuando Roma  
 (Aunque poderoso imperio)  
 Llamó en su socorro á España

Para vengar los escesos  
 Del turco, Selim segundo,  
 Que á Chipre invadiera necio  
 Quitando á los venecianos  
 Sus más sagrados derechos;  
 Sintió Miguel que en sus venas,  
 Ardía ese santo fuego,  
 Que solo surge en las fibras  
 Del español verdadero;  
 Y abrazando el duro escudo  
 Con el más febril denuedo,  
 Se lanzó contra el pirata  
 Y desleal agareno  
 Que amenazaba en sus iras,  
 Someter al mundo entero.

Tomó plaza en las galeras  
 De Juan Dória que al intento,  
 Se aprestaba para unirse  
 A D. Juan de Austria y luego  
 Marchar juntos al combate  
 Contra el musulman inquieto.

*Marquesa* tiene por nombre  
 La galera en que el guerrero,  
 De nuestra historia se encuentra  
 De vivo entusiasmo lleno;  
 Y que reunida á la escuadra  
 Que infunde á todos respeto,  
 Ha de hacer que el Otomano  
 Renuncie á sus atropellos.

Ya cruza el mar y en las olas  
De su nacarado espejo,  
Siente Cervantes que el alma  
Trasportada hasta los cielos,  
Por la brisa perfumada  
Y el suave movimiento  
Del bajel que lo conduce,  
Más valor dan á su pecho.

Tiende la noche su manto  
Y el mundo parece muerto,  
Ante el reposo tranquilo  
Del más sepulcral silencio.

Todo es calma en los bajeles,  
Donde yace el marinero,  
Descansando del trabajo  
Aunque hallándose despierto;  
Y así cruzando la noche  
Y la escuadra mar adentro,  
Cuanto más la noche amengua,  
Más y más se vé más lejos.

Pronto inunda el horizonte  
Con sus mágicos detellos,  
La aurora de la mañana  
Para mostrarles del cielo,  
Ese azul inimitable  
Que cubre el espacio inmenso.

El mar, rizando sus aguas,  
Majestuoso y sereno,  
Les brinda con sus corrientes

En tan gigante proyecto;  
 Y les dice en sus arrullos  
 De amor purísimo y tierno.....  
*Adelante.... á la victoria.....*  
*Fuera temor..... venceremos.*

De improviso, el fiel vigia  
 Que siempre va al descubierto,  
 Dando las voces de «alerta»  
 Anuncia que no muy lejos,  
 Se descubre entre la bruma  
 Del azulado elemento,  
 Un grupo de cien bajeles;  
 Que una turba pareciendo  
 De cigüeñas en batalla,  
 Con su largo y blanco cuello  
 Forman la escuadra otomana,  
 Que la nuestra va siguiendo.

Cunde el rumor y algazara  
 De la tropa y marineros,  
 Y hace que nadie se entienda  
 Ni acudan al aparejo.

Todo es placer y entre abrazos  
 Del entusiasmo más tierno,  
 Se agrupan, juntan, separan,  
 Y vuelven hacer lo mismo.

Ya la escuadra está más cerca,  
 Ya se divisan sus remos,  
 Ya pronuncian las bocinas  
 En sonoro y rudo acento,

Que han conocido las naves  
 Del musulman cancerbero;  
 Y al verlas, bandera izando  
 La España, sueltan al viento  
 Las demás cual si una mano,  
 Las desarrollara á un tiempo.

Más... demos un punto tregua  
 Mientras preparan los nuestros,  
 El abordaje, y veamos  
 Si algo averiguar podemos,  
 Delo que pasa en las otras  
 De Selim el agareno.

## II.

Orgullosa en altas mares  
 Se ve la escuadra Otomana,  
 Compuesta de cien bajeles  
 Que navegan en sus aguas.

Marchan en grupos diversos  
 Pero á muy corta distancia,  
 Figurando una herradura  
 Y con las velas hinchadas.

Sobre sus cubiertas yense  
 Como eternas atalayas,  
 Los vigías paseando  
 Y revistando sus armas.

Los acerados alfanjes  
 Con su figura encorvada,  
 Las carniceras gumías

Que entre el cinto y cuerpo tapan;  
 Y esa especial apostura  
 De la gente musulmana,  
 Dan cierto aspecto siniestro  
 A la guerrillera escuadra,  
 Que parece que la muerte  
 La defiende y acompaña.

Siguen su rumbo entregados  
 A la más liviana holganza,  
 Sin temor de su conciencia  
 Ni otro proyecto en su marcha  
 Que el de acumular tesoros  
 Bajo la ley de piratas;  
 Cuando un grito de sorpresa  
 Que se repite en las aguas  
 De las bocas de Lepanto,  
 Les advierte que la escuadra  
 Española está dispuesta  
 A darle á la suya caza.

Todo es confusion, desorden,  
 Bulla, ruido y algazara;  
 Y abriéndose en línea recta  
 Se disponen en batalla.

Los arcabuces vomitan  
 A centenares las balas  
 Y se observa en ambos lados  
 La más horrible mantanza.

Ya se cruzan los bajeles,  
 Ya se retiran, ya avanzan;

Ya se mezclan confundidos  
Y arrojan chispas las armas.

Ya el gemir de los heridos  
Atrüena el mar y en las járcias,  
Se ven los hombres pegados  
Como clavos en las cárpias.

*Al abordaje valientes*

Dicen los de nuestra España,  
Y lanzándose furiosos  
Sobre sus débiles lanchas,  
Buscan su gloria en la muerte  
Y honrosa tumba en las aguas.

Huye al fin el Otomano  
Y medroso se desbanda,  
A el grito de la victoria  
Que resuena en nuestra escuadra,  
Y ha coronado una empresa  
Del más grande nombre y fama,  
Que registrará la historia  
En sus decorosas páginas.

¡Lepanto! Tu nombre solo,  
Y solo tu nombre basta  
Para humillar el orgullo  
De las tribus musulmanas;  
Y que se acuerden sus hijos  
Que no en valde se amenaza,  
A la más honrada y noble,  
Cuanto valerosa España;  
Que tiene en cada soldado

Un leon y en cada lanza  
 Un seguro baluarte  
 Que es la gloria de sus armas.

## III.

¡Cervantes! tan alto imperas  
 Con tu ingenio y tu saber;  
 Que aunque mil veces murieras  
 Las criaturas venideras  
 Te alabarán al nacer;  
 Porque es tal tu poderío  
 Sobre el templo del Parnaso,  
 Que todo es allí sombrío,  
 Lánguido, débil y frio,  
 Y de tu ingenio el Ocaso.

Como soldado aguerrido  
 Te imitarán las naciones;  
 Y cual sábio esclarecido,  
 Ni has de tener ni has tenido  
 Quien te iguale en tus lecciones;  
 Pues solo al mirar que fuiste  
 El autor del D. Quijote  
 Y que tal creacion hiciste  
 Que á todo envite resiste  
 Y no hay pluma que la embote.

Basta para que la ciencia,  
 Tenga por sabiduría,  
 Que tu ingenio es la escelencia  
 De cuanto la Providencia

Dentro de su ser tenia.

Más... ¡ay! que entre los heridos  
De tan sangrienta batalla  
Hay uno que apenas vive,  
Con el alma traspasada  
De dolor y hecha pedazos  
La mano con que alcanzara  
Tantos lauros en Lepanto  
Tanta gloria para España.

¡Pobre Miguel! Tu heroismo,  
Tu valor, y tu constancia  
Los conservará la historia  
En sus más honrosas páginas  
Eternamente y los siglos  
Que no volverán mañana  
No bastarán á olvidarse  
De tu valerosa hazaña.

De cuantos ilustres hijos  
Salieron de nuestra pátria  
Ninguno como Cervantes;  
Ninguno, en que se abrigara  
Tanta nobleza de sangre  
Tanta grandeza en el alma.

Esto fué como soldado;  
Como sábio, en cuanto abarca  
Del un polo al otro polo  
Este mundo, no se alcanza  
Que otro igual nacer pudiera  
De tu ingenio y de tu fama

Para crear tan sublime  
Obra como la que embarga  
La atención del orbe entero  
Y que al solo titularla  
Los más sábios, enmudecen  
Y todas las lenguas callan.

FRANCISCO ORTEGA Y FRIAS.



EL 9 DE OCTUBRE DE 1877.  
EN ALCALÁ DE HENARES

En esta insigne ciudad,  
blason de la noble España  
y luz de la antigüedad;  
ciudad que el Henares baña  
con orgullosa humildad.

Los nombres hallo doquier  
de los varones, que fueron  
su gala y ornato ayer,  
y excelsa gloria le dieron  
por su ingenio y su saber.

Con el afan, que pregona  
del amor la llama ardiente,  
cada cual una corona  
supo ceñir á la frente  
de la envidiada matrona.

Más aunque ricas y bellas,  
fueron del pueblo español  
olvidadas toda ellas,  
cual se eclipsan las estrellas  
ante la luna y el sol.

Si, que aquí vive esculpida,  
la memoria de dos nombres,  
á quienes fué concedida  
cuanta fama en esta vida  
concede Dios á los hombres,

Y entre muy preciados fueros  
dos brillan sin semejantes,  
que son imperecederos:  
el sepulcro de Cisneros  
y la cuna de Cervantes.

ANTONIO ARNAO.

Á CERVANTES.  
 EN EL ANIVERSARIO CCCXXX DE SU  
 NATALICIO,

---

Vivió en el mundo sufriendo  
 la más horrible amargura,  
 más luchando y escribiendo  
 ancho campo se fué abriendo  
 con su sublime locura. ¶

Con respeto el nombre evoco  
 de aquél ingenio fecundo,  
 el mundo le tuvo en poco,  
 y al decirle, ¡pobre loco!  
 dijo el loco, ¡pobre mundo!

Hoy que se alza entre gigantes,  
 con placer el mundo note,  
 que no existen tan brillantes,  
 ni un hombre como Cervantes  
 ni un libro como el *Quijote*.

CARLOS VIEYRA DE ABREU,

